

Diálogo sobre Ecofeminismo con Vandana Shiva

Quito, 26 de Noviembre 2010

Gracias a las jóvenes mujeres que organizan la sesión. Soy lo suficientemente mayor como para saber que hubo una época en la que no se usaba el término *ecofeminismo*, pero creo que en cuanto la crisis múltiple se ha incrementado, más y más personas, hombres, mujeres y niños se están dando cuenta que el punto de vista dominante sobre el mundo no es un punto de vista que pueda hacer del mundo algo sostenible.

El primer principio del *ecofeminismo* es simplemente reconocer que este hermoso mundo del cual somos parte es una tierra viviente, que es una tierra sagrada y es la que sostiene cualquier forma de vida. Incluida la economía dominante que niega a la tierra misma.

La gente que toma más de lo que necesita de la tierra es aquella que la está saqueando a una velocidad muy, muy rápida: la industria minera, la industria maderera, la industria genética, aquellos quienes están robando los genes y pretenden que ellos son los creadores.

El segundo principio del *ecofeminismo* es el reconocimiento de que, de alguna manera, la creatividad ha sido desplazada por el capitalismo. Quiero leerles el típico pensamiento acerca de cómo las mujeres han sido subordinadas y los hombres se auto-proclaman como los creadores. Este es un pensamiento de Jaco Bachofen quien sostiene que el triunfo de la paternidad trae consigo la liberación del espíritu de las manifestaciones de la naturaleza, la sublimación de la existencia humana o la pérdida de la vida material. La maternidad pertenece al lado físico de la vida, lo único que las mujeres comparten con los animales; el principio espiritual de la paternidad les pertenece a ellos por sí solos. La paternidad triunfante forma parte de la vida celestial, mientras que el cuidado de los niños está relacionado con la tierra que lo bendice todo.

Entonces, la reproducción simplemente desaparece y es reemplazada por la producción. Pero la producción es redefinida, pasa de ser una producción de la vida, mantenimiento de la vida, producción de salud, de comida, de nutrición, de agua, para ser, en realidad, la destrucción de cada uno de estos recursos. Entonces la destrucción se vuelve creación y la creación desaparece. Yo he llamado a esto la *frontera de la creación*, la cual es instalada por el capitalismo patriarcal. Y toda la línea de la vida es trazada para declarar cada cosa más allá de esa línea lo cual significa todo lo de la creatividad de la naturaleza, de los seres humanos, de las mujeres, de las comunidades indígenas, de todos los seres humanos, en sus relaciones con el cuidado de la naturaleza y de la comunidad humana; todo eso es definido como *no actividad*, no productivo. De ahí es de donde se puede deducir que las mujeres “no trabajan”. De ahí se desprende el hecho de que la agricultura de las comunidades indígenas “no es productiva”, aunque hoy en día esa agricultura indígena signifique el 70% de la producción mundial en el 2010. Pero es borrada, como si no existiese. Otras cosas son borradas como si no existiesen: todo el colonialismo estuvo basado en el aniquilamiento de las tierras y de los seres humanos que construyeron los ecosistemas.

Cuando yo comencé a trabajar en el tema de patentes, me comencé a preguntar de dónde habría surgido el tema de las patentes y me di cuenta que estaba relacionado con Cristóbal Colón, cuando la reina Isabel y el rey Fernando dieron el privilegio a Colón de descubrir y conquistar; a él le fue otorgada una carta abierta y el nombre de esa carta era una *patente*. Porque, en esa época, la gran mayoría de las cartas estaban cerradas y eran intercambiadas entre reyes y reinas sobre temas de

guerra, conspiración o de combate, pero las cartas abiertas eran sobre la conquista de la gente del mundo no europeo. Y esa idea de patente ha sido extendida a la conquista de cualquier forma de vida; en esa época se trataba de conquistar el territorio, ahora de trata de patentar la vida. En esa época la tierra se consideraba vacía: la *terra madre* se convirtió en *terra nullius*; fue una construcción ilegal, para el colonialismo, fue utilizado para tomarse las tierras ancestrales de los aborígenes australianos, y fue utilizada en las Américas. ¿Por qué era una tierra vacía si había gente? Porque no se consideraba a esa gente humanos del todo. ¿Por qué no eran humanos del todo? Porque no eran blancos, no eran cristianos y no hacían cosas como los europeos. Por ejemplo, se decía que el problema con los nativos de Nueva Inglaterra era la existencia de tierras no cercadas y el no uso de ganado para trabajar la tierra. El derecho natural de esas personas a usar su tierra tenía que ser desechado. Entonces, si ellos solo usaban un poco de los recursos de su tierra, que se consideraban suficientes, los europeos tendrían derecho a usar el resto. Y eso fue lo que pasó, pero los recursos que se consideraron suficientes fueron las reservaciones. Los americanos nativos se convirtieron en prisioneros, sin sus propios recursos y sin acceso a su propia tierra.

Esta idea de cercamiento ha continuado, ahora la vida en sí misma es considerada “vacía”, hasta que el capitalismo patriarcal la invada y, al igual que en la época colonial, esta invasión y cercamiento es considerada como “descubrimiento”; la invasión de las formas de vida es considerada como “creación”. Déjenme darles unos cuantos ejemplos. Las semillas, por ejemplo, han sido desarrolladas durante siglos por los granjeros, y de todas las culturas con las que yo estoy familiarizada son principalmente las mujeres las que han sido encargadas de la selección, recolección y conservación de las semillas. Desde la época en que la OMC fue institucionalizada, los países han sido obligados a patentar sus semillas o a permitirlo, y las corporaciones como Monsanto sostienen que las semillas son su invención, por lo tanto, el resto de nosotros tenemos que pagar regalías. Si ellos tienen una patente sobre una papa, las comunidades nativas de los Andes deben pagar una regalía.

Así, en 1997, una compañía con sede en Texas obtuvo una patente sobre una variedad de arroz muy aromática llamada *basmati*, desarrollada a lo largo del tiempo por los cultivadores de los valles de la India. Otro ejemplo: el Nim es un árbol famoso en la India y estoy informada que en Nicaragua han tratado de cultivarlo para controlar las plagas del algodón; es un gran agente para el control de plagas, totalmente seguro para los humanos. Una compañía de Massachusetts reclamó haberlo inventado en acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos. Nosotros hemos luchado contra estos casos pues yo he visto a mi abuela usar hojas de Nim y yo sé que las mujeres de la India han desarrollado el uso del Nim como plaguicida después del desastre de Bhopal, con lo que comenzó un movimiento para pedir “No más Bhopals, planta un nim”. Entonces nosotras, las mujeres de Navdanya enfrentamos este caso; yo misma tuve que enfrentar el caso en la oficina de patentes europeas, tuve que unir manos con hermanas en Europa. Uní manos con la presidenta de los verdes europeos, así como con el jefe de la organización de agricultura orgánica para enfrentar ese caso, nos tomó once años, pero logramos echar abajo la patente contra una de las más grandes compañías y uno de los gobiernos más grandes del mundo. También logramos echar abajo la patente del *basmati* y le dijimos a la Oficina de Patentes de los Estados Unidos que si no quitaba esa patente tendremos que llamarla la Oficina de Piratería y Robo de los Estados Unidos.

Y todo esto de la piratería ha sido posible por la existencia de la *frontera de la creación*, en donde la evolución de la naturaleza y la evolución de los seres humanos son definidas como no inteligentes y no creadas. Nosotros somos definidos como *materias primas pasivas*. Déjenme decirles cómo la industria ve esto, a principios de los 80, Pine, que es propiedad de Dupont (la

segunda compañía más grande de semillas después de Monsanto) insiste en reducir toda la diversidad de la vida a germoplasma, el cual es un recurso que nos pertenece a todos. Por lo cual el mejoramiento de las variedades podría ser otorgado a los agricultores sin ningún costo. Esto sobrestima el hecho de que el germoplasma, considerado como materia prima, es el resultado de siglos de inteligencia, siglos que son reducidos a materia prima. El germoplasma solo se considera valioso después de una inversión considerable de tiempo y dinero.

En los bancos de semillas que el movimiento Navdanya ha creado, tenemos todas estas semillas. Estas semillas existen, no han sido una invención. Las compañías no pueden hacer ingeniería con tantas variedades, es algo demasiado complicado. La naturaleza y los pueblos lo pueden hacer, porque ellos trabajan con la complejidad requerida y durante grandes periodos de tiempo.

La segunda frontera de creatividad y productividad de las mujeres y la naturaleza que es negada es la frontera de la producción, aquella en donde el crecimiento es medido y definido. Si tú produces lo que consumes entonces no estás produciendo. Todos los agricultores de los Andes que cultivan papas y las consumen ellos mismos, no se considera que producen. Las comunidades indígenas del Amazonas que producen todo lo que necesitan de la selva, tampoco producen. Todos aquellos sistemas que producen para las necesidades, lo cual podría ser tratado como un hecho positivo, han sido definidos como no productivos. Es solo cuando vendes lo que produces y compras lo que necesitas, que se da el crecimiento. Es por eso que el crecimiento del PIB y el PNB tienen como pre-condición la destrucción de los ecosistemas porque cuando cortas un árbol tienes crecimiento, si proteges los bosques no tienes crecimiento, cuando represas un río tienes crecimiento si mantienes un río vivo no tienes crecimiento.

Si mantienes la fertilidad del suelo a través de la agricultura ecológica, aun cuando la fertilidad del suelo y los organismos están creciendo, eso no es considerado crecimiento. Cuando pones fertilizantes químicos y pesticidas, entonces tienes crecimiento. Entonces éste es un sistema muy extraño, que calcula la destrucción como crecimiento y se convierte casi como en una religión, el que casi todo pueda ser destruido en nombre del crecimiento. Nosotros tenemos un maravilloso Primer Ministro con turbante que es considerado honesto, pero hay solo un problema: es un economista que piensa que el crecimiento es lo único que importa. Recientemente logramos detener un proyecto de minería en la India como parte de una alianza entre los pueblos indígenas y los grupos ambientalistas y el Primer Ministro formó parte del movimiento que logró detener a la minería, pero al siguiente día dio un discurso en el cual afirmaba que no podemos tomar en cuenta las decisiones ambientales para detener el camino del crecimiento. Pero el problema es que la vía del crecimiento va en sentido contrario al de la vida. El crecimiento, incluso, está yendo en contra del camino de la democracia y en contra de las habilidades de las personas para vivir y es por eso que necesitamos un paradigma diferente al del PIB y al del PNB.

Entonces ¿Qué es lo que debemos medir? Debemos ser capaces de medir el crecimiento de un bosque, el crecimiento de las abejas y las mariposas que están a punto de desaparecer por el uso de pesticidas. Tenemos que reconocer el crecimiento que está escondido detrás de la vida de las comunidades indígenas.

Entonces el principio más importante del ecofeminismo es el reconocimiento y el respeto a la diversidad en todas sus formas, es decir, toda forma de planta, toda forma de animal, todo organismo del suelo, toda forma de comunidad humana, toda cultura que ha evolucionado. Creo que hemos alcanzado un punto en donde podemos comenzar a decir que el crecimiento del que se ha

hablado, el que está destruyendo la naturaleza y la vida de las personas (y miren lo que está pasando en América y Europa), en los países que han seguido ese modelo de crecimiento, las personas no tienen hogar, han perdido sus trabajos, han perdido sus pensiones, 25% de recortes en los países europeos solo para mantener a los bancos con vida, creo que podemos comenzar a decir, repito: ésta es una medida incorrecta. Comencemos a medir el crecimiento en términos de la vida y crecimiento en las instituciones de la sociedad que mantienen la vida. Y la segunda cosa que creo que definitivamente podemos comenzar a decir es que el crecimiento de la contaminación les está permitiendo a las corporaciones hacerse de enormes ganancias, pero no podemos permitir la externalización.

El ecofeminismo es básicamente el decir que los derechos van junto con las responsabilidades. Tú no puedes apropiarte de una semilla como una forma de vida genéticamente modificada y después decir: yo no soy responsable por la contaminación que pueda generar y no ser responsables por la destrucción de la biodiversidad. Las compañías petroleras se apropian del petróleo y de los beneficios que genera, pero nosotros no tenemos por qué hacernos cargo de toda la contaminación que ellos dejan en todos aquellos lugares que explotan, por ejemplo en el Golfo de México por el derrame de BP o de cualquier otro lugar. No hay lugar en el mundo, ni en la tierra, ni en el mar en donde la contaminación petrolera haya sido verdaderamente limpiada y los ecosistemas hayan quedado restaurados. Entonces los derechos van junto con la responsabilidad y la obligación de internalizar costos. Pero si las compañías internalizaran los costos, ninguna de las actividades que ellos llaman “productivas” lo serían, porque los costos siempre sobrepasan lo que está siendo producido.

En tercer lugar, creo que debemos reconocer, a nivel profundo, que la destrucción de la diversidad y la creación de monocultivos, nos empobrecen ecológica y culturalmente. Es tiempo de decir adiós a los monocultivos. No son un sistema sofisticado; son un síntoma de violencia, porque solo la violencia puede convertir la diversidad en monocultivo, ya sea en una plantación forestal o en la forma en que nos alimentamos.

Y un último punto sobre el ecofeminismo; sabemos cómo el ideal de una tierra viviente fue destruido, como Bacon dijo: naturaleza es muerte, como él habló del nacimiento de una era masculina que, de hecho, define a este periodo como un periodo masculino de dominación de la naturaleza. Pero se está abriendo una nueva era y una de las pruebas al respecto es la incorporación de los derechos de la naturaleza en su Constitución. Lo anterior es un ejemplo de que tanto la naturaleza como la tierra, así como la conciencia humana están saliendo de la prisión del capitalismo patriarcal en el que hemos estado presos. Pero solo ahora que esa prisión se ha convertido en invivible tanto por la tiranía como por la contaminación y los desperdicios y por el sacrificio de todo aquello que tiene valor en la tierra a favor de esa misteriosa concepción del crecimiento.

Preguntas:

¿Cómo entender el cuerpo desde una perspectiva ecofeminista?

Relación entre ecofeminismo y espiritualidad, ¿cómo poner en relación el discurso de las mujeres que hablan desde el ecofeminismo con el discurso de aquellas mujeres que no hablan desde una espiritualidad ancestral?

La relación de las mujeres con la naturaleza es más visible e implica más cuidado en el campo,

mientras en las ciudades las mujeres se ven interpeladas a construir sus identidades desde la lógica del consumo. ¿Cómo construir un ecofeminismo que involucre a las mujeres en sus distintos espacios de vida, en su diversidad y su desigualdad?

Pensar a la naturaleza como sujeto, a través del reconocimiento de derechos, nos exige pensar en un sistema social, económico, político diferente en el que la reproducción de la vida esté por sobre la reproducción del capital. ¿Sobre qué elementos construir este sistema alternativo de manera que la economía del cuidado no sea recargado en las mujeres?

Respuestas:

Sobre el cuerpo. Una de las cosas que fue hecha por el capitalismo patriarcal fue definir al cuerpo en el marco de una naturaleza inerte: sin inteligencia y sin ningún significado. Y lo que citamos de Bachofen es solo un ejemplo, otro es Descartes, quien dijo que el cuerpo no era de confianza, que no debemos considerar el conocimiento a través del cuerpo, que solo debemos considerar el conocimiento abstracto y que, por supuesto, solo los hombres podían tener el conocimiento abstracto y, además, solo los europeos podían tenerlo y el resultado de este tipo de conocimiento fue el volver a las cosas reales, irreales. Yo tengo que confiar en mi cuerpo, porque si siento un dolor en mi cuerpo algo anda mal, pero no hay nada como una sensación de dolor en el universo cartesiano, en el universo mecánico. Si yo pienso abstractamente y mi cuerpo no tiene nada que ver con el conocimiento y lo separo de cualquier otra cosa, ¿cómo obtengo conocimiento? Entonces se genera una brecha epistémica. En la India hablamos de cinco formas de conocer. El conocimiento a través de los sentidos tiene un mismo nivel de entendimiento y el cuerpo en sí mismo es un ser. Entre todos los pueblos indígenas el cuerpo es la fuente de donde brota el conocimiento. El cuerpo es el espacio desde donde todos los curadores o chamanes obtienen su conocimiento y, a través de él, pueden curar otros cuerpos. Entonces para el ecofeminismo, el cuerpo de las mujeres y todos los cuerpos, de hecho, son seres que conocen. Para el ecofeminismo no hay nada como una mente desligada del cuerpo.

Respecto a la relación entre ecofeminismo y espiritualidad. La espiritualidad se presenta en muchas formas. Para algunas comunidades son los ancestros, para algunas otras es la forma de ver el mundo de los ancestros, con toda la interconectividad de ver las formas de vida. Pero también tú puedes encontrar una espiritualidad imaginada y esa podría ser el reconocimiento de la interconexión. Para mí la espiritualidad es el conocimiento de que todo está interconectado, por lo que debe ser respetado, no debe ser violado. Es por ello que la violencia contra las mujeres está mal y todo aquel sistema que reconozca la interconexión es ecológico y espiritual en el sentido de que no reduces todo a la materia. Las relaciones no pueden ser medidas en pulgadas y pies, la medida en la que tú puedes destruir, las dimensiones en que tú sostienes o destruyes la vida, solo pueden ser pensadas en términos negativos o positivos de energía; tales relaciones no pueden ser medibles sino vividas y es por eso que el nuevo mundo imaginado es un mundo de interconectividad holística y de múltiples dimensiones de la espiritualidad. Porque la integridad y la espiritualidad no son diferentes y reconocer la integridad de cada persona y cada especie ya es, en sí mismo, espiritualidad.

Sobre el tema de las mujeres y la naturaleza en las áreas rurales y su vínculo con la economía del cuidado, en oposición a las mujeres urbanas y su relación con el mundo del consumo... Esto es cierto en tanto las cosas no vayan mal: la gente tiene dinero, tiene trabajo, hay posibilidad de comprar alimentos de las áreas rurales, etc. Pero cuando las cosas van mal, aun las mujeres de las áreas urbanas se organizan y lo hacen de acuerdo a los principios ecofeministas. Les daré dos ejemplos. En la ciudad de Bhopal donde hubo una fuga de gas, fueron las mujeres más pobres las

que lucharon por la justicia; es un movimiento urbano, pero es un movimiento ecofeminista. Después del *desastre de Chernobyl*, fueron las mujeres de la Unión Soviética y de Europa quienes comenzaron a cuestionar el tema del poder y la energía nuclear. El libro sobre ecofeminismo que yo he escrito con María Mies es un buen ejemplo porque mi experiencia viene de las áreas rurales de la India, los ejemplos y la vida de María Mies vienen de una ciudad y para cada capítulo que escribimos, tuvimos el mismo análisis. Porque la cuestión es, en última instancia, sobre la vida. Claro que en las áreas rurales el tema de la vida es mucho más central, porque el dinero no ha dominado la vida de manera tan medular, pero en las ciudades la ilusión del dinero te puede distraer. Pero las múltiples dimensiones de la crisis que enfrentamos, están creando una crisis aun en las áreas urbanas de las zonas más ricas del mundo, para las personas pobres. Por lo que debemos reconocer que la gente debe encontrar nuevas formas para proveerse a sí misma. Entre ellas habrá nuevas formas para establecer vínculos entre lo rural y lo urbano.

Respecto a la última pregunta sobre cómo garantizar la reproducción de la vida por sobre la reproducción del capital, creo que hay dos aspectos que necesitamos plantar. El primero es mostrar que la reproducción del capital es, de hecho, un robo de la sociedad y la naturaleza. Todos los instrumentos que han sido creados son instrumentos de apuesta, como los de Wall Street. Debemos ser conscientes de la naturaleza de esa economía y nombrarla tal cual es: una economía ficticia en la cual algunas personas reales consiguen riquezas reales. Pero hay una parte de la riqueza acumulada que es, en realidad, fantasma y esa es usada para apropiarse de la riqueza verdadera. La segunda cuestión es que tenemos que defender y cultivar la riqueza real, en las áreas en donde la naturaleza no ha sido destruida pues la naturaleza es la que provee el primer bienestar, ese tipo de riqueza se debe volver nuestra prioridad: es decir, la tierra, los bosques, la biodiversidad y el agua. Yo sé que para ustedes en Ecuador, para el movimiento indígena y ambientalista, es la principal prioridad.

Cuando las cosas son reemplazadas por un mundo mercantilizado, hay que comenzar por desvincular nuestras mentes y nuestras vidas de la mercantilización. Hay que comenzar a establecer relaciones, porque las reglas del capitalismo, así como las reglas comunitarias están rotas. La comunidad es construida, es el resultado de nuestras acciones recíprocas; en tanto la construyamos, se reducirá nuestra dependencia del mundo financiero. Tenemos que comenzar a construir nuestra independencia de ese mundo; en tanto más tardemos, más avanzará la destrucción.

Segunda ronda de preguntas

¿Cómo sería posible que los hombres se involucren en el tema del ecofeminismo?

¿Cuáles serían las razones para relacionar la ecología con el ecofeminismo? ¿Es posible la construcción de un movimiento ecofeminista en América Latina?

¿Cuál es la diferencia entre el ecofeminismo y los otros tipos de feminismos?

Si no se toma en cuenta la reivindicación específica de las mujeres sobre la opresión sexual ¿no se cae en el riesgo de generar un relativismo cultural?

¿Cómo se pueden ampliar los Derechos de la Naturaleza DDNN desde una visión ecofeminista?

¿Cómo los medios critican al discurso del ecofeminismo?

¿Cómo superar la reducción de lo femenino a la naturaleza biológica de la mujer?

Respuestas a la segunda ronda

Así como el capitalismo patriarcal es una visión del mundo, y las mujeres no pueden formar parte de esa visión del mundo, el ecofeminismo es una visión del mundo y los hombres forman parte de la misma. Todos los hombres con los que yo he trabajado tienen una visión ecofeminista. Recuerdo cuando tuve que dar una conferencia en la Universidad de Bolonia, y cuando estaba por dejar la sala había un joven con su madre; me pidió que le autografiara un libro mío. El me dijo, a través de su madre, que le traducía desde el italiano: yo soy ecofeminista. Entonces el ecofeminismo no está restringido a las mujeres. Es una visión del mundo ligada a la última pregunta: es una visión que reconoce el derecho de todas las especies, y los derechos de la naturaleza. Como una visión del mundo holística que es, desbarata la concepción de separación establecida del “imperio de los hombres sobre las criaturas inferiores de Dios”. El imperio del hombre necesita concebir al resto de las especies como inferiores. Y, como argumentaré en la sesión de más tarde, sobre los Derechos de la Tierra, en esta concepción todos los seres son iguales; todos tienen derechos: las mujeres tienen derechos; pero hay que combinar esos derechos con los de las otras especies. Esto tiene que ver con la segunda pregunta sobre la relación entre ecología y la cuestión femenina.

Intentaré relacionar la tercera y la cuarta preguntas, sobre la relación entre el ecofeminismo y los otros tipos de feminismos, así como el riesgo del relativismo cultural. El feminismo que no es ecologista es una reproducción del patriarcado: busca el empoderamiento de las mujeres en la forma masculina que hemos recibido del capitalismo patriarcal. Así obtienes las *Condoleezas Rice* y las *Margarets Thatcher*, el producto de esos feminismos. Por el hecho que ese tipo de empoderamientos solo puede ser posible para un puñado de mujeres en la cima; se deben romper, entonces, los derechos del resto de las mujeres. Es por eso que el feminismo es ecológico en su base.

El ecofeminismo es un feminismo de solidaridad. No de individualismo. Muchas veces el feminismo estrecho es reducido a las trayectorias individuales de las mujeres. El ecofeminismo se trata del acceso de todo el mundo a la vida, a los recursos de la vida, incluyendo el conocimiento. Yo digo que si el ambientalismo no es feminista se convertirá en un ambientalismo espectral, que forma parte del capitalismo; si el feminismo no es ecologista, también se convierte en parte del capitalismo. Si vamos a crear un mundo auténticamente diferente, nuestras relaciones deberían estar basadas en el sostenimiento y enriquecimiento de la vida, más que en la acumulación del capital. Entonces la convergencia de la ecología y el feminismo se convierte en una vía natural. Y cuando los derechos de la mujer son considerados en el marco de los derechos de la diversidad de la vida, no tienes, en realidad, el riesgo de caer en el relativismo. El relativismo cultural proviene de sistemas desincorporados de liberación. Así podemos tener cualquier tipo de discusión en la que perdemos el piso en el que nos encontramos. Y la ecología es el piso. Si ese es el piso, el tema de la justicia no se vuelve relativo. Los temas sobre los derechos de las mujeres no se vuelven relativos. Eso es muy claro.

Respecto a los medios de comunicación y el ecofeminismo... Se dice que el ecofeminismo equivale a sentarse en la retaguardia y rezar. No es así: les voy a dar el ejemplo del movimiento Chipko. Chipko no consistió en sentarse en la retaguardia; sino en el levantamiento de las mujeres para abrazar los árboles, para decir que tendrían que ser asesinadas antes de que pudieran ser talados los árboles; y así es como ellas detuvieron a los madereros en el Himalaya, en los setentas y ochentas. No se trató de la inacción, se trató de una acción, pero una acción que proviene desde un lugar de

profunda compasión. Y desde ese lugar no existe límite de lo que se puede hacer. Porque cuando actúas desde el miedo, desde la ambición, te atas a las cadenas antes de que la sociedad cree las cárceles. Y por eso para mí el hecho de crear conexiones con el resto de la vida es tan liberador. Porque tu vida es una parte del resto de la trama de la vida. Y entonces así tú puedes salir en su defensa, con cualquier forma de lucha que innove. Habrá intentos de decir que tú no estás tomando la acción adecuada, pero cada vez más y más gente en el mundo estará de acuerdo en que la defensa de la naturaleza es la acción adecuada. Incluso la revista Forbes, que normalmente solo habla de los millonarios, me ha puesto entre la lista de las mujeres más influyentes. Si Forbes ha puesto atención en el ecofeminismo, entonces es que algo está cambiando.

Respecto a los Derechos de la Naturaleza que han sido incorporados a la Constitución del Ecuador; esto nos retrotrae al tema de la creación de vínculos. Los DDNN en la Amazonía serán los derechos del bosque amazónico, así como los derechos de los pueblos de la Amazonía. Así, los DDNN se convierten en los derechos de las comunidades indígenas. Todos los derechos sagrados que las Constituciones han consagrado, deben ser articulados con los derechos de la naturaleza; deben ser elaborados y profundizados a través de esos vínculos, con ejemplos muy concretos.

Si el capitalismo patriarcal gobierna mediante la abstracción; el ecofeminismo tiene que ir avanzando a través de logros concretos. Crear vínculos, dar pasos en todo nivel: cultural, social y políticamente, legalmente.

Para finalizar, sobre el ecofeminismo y el problema de las mujeres y la naturaleza biológica... El ecofeminismo no niega que seamos parte la naturaleza biológica, pues somos cuerpo. Entonces no pretendamos que podemos escapar del cuerpo. Pero no solo somos biología. Somos resultado de la cultura, de la política, de marcos legales. Somos también consecuencia de la violencia. Creo que debemos reconocer la maternidad no como un proceso estrictamente biológico. Creo que debemos reconocer a la maternidad como un asunto de la cultura y la economía del cuidado. Y si la maternidad es un asunto cultural, y un proceso económico, entonces todo mundo debería experimentar la maternidad, en ese sentido. Todo mundo debería ser como una madre. Y nadie, por supuesto, debería ser obligado a la maternidad en términos de la reproducción biológica, como una máquina reproductora.

Déjenme agregar un comentario a esto: hay un muy buen libro de un grupo feminista de Boston que trabaja sobre la salud de las mujeres llamado *Nuestros Cuerpos, nosotras mismas*. Yo les he dicho ¿cómo es que el cuerpo se limita al tema de la reproducción? El cuerpo también tiene que ver con lo que comemos, cómo los tóxicos nos dañan la salud, cómo contraemos cáncer y, tal vez, de lo que se trate es de ensanchar la idea sobre el cuerpo. Porque el limitarse a la reproducción biológica es un proyecto patriarcal, y nosotras tenemos que ir más allá de eso.

Tercera ronda de preguntas

Para quien se inicia en el feminismo desde la academia ¿qué se necesita hacer; cuáles son los primeros pasos a seguir?

El capitalismo suele argumentar que la explotación de la naturaleza tiene como principal objetivo aliviar la pobreza. Desde el ecofeminismo ¿qué argumento se puede oponer?

Respuestas

Para quienes se acercan al ecofeminismo desde la academia, lo primero que ayuda son los libros. Afortunadamente los libros sobre ecofeminismo no son teorías abstractas. Son marcos de referencia llenos de experiencias. Así que todo el conocimiento práctico que buscas se encuentra en muchos de

los libros que han sido escritos. Por ejemplo, en el libro que escribí junto a María Mies. Hoy en día hay muchos hombres haciendo tesis doctorales en ecofeminismo. Así que hay mucha literatura sobre el tema, aunque no hay que limitarse a la teoría.

Por otro lado, el tema del alivio a la pobreza es un tema candente en lo relativo al capitalismo patriarcal y la destrucción de la naturaleza que se hace supuestamente para combatir la pobreza. Es como una profecía auto-cumplida. Porque si tu defines a la pobreza como ausencia de mercantilización, entonces la mercantilización se vuelve el remedio contra la pobreza. Pero si te mueves hacia el nivel ecológico, material, las preguntas son ¿está comiendo la gente adecuadamente? ¿Tiene agua limpia para beber? ¿Tienen aire fresco? ¿Tienen felicidad? ¿Poseen paz y armonía? Si tú concibes eso en términos de pobreza, de hecho cualquier proyecto de alivio a la pobreza se convierte de hecho en un proyecto de creación de pobreza. Y es por eso que en cualquier lugar del mundo los pueblos indígenas están luchando contra aquellos proyectos que les dicen: “esto es bueno para ustedes”. Y ellos les responden: “No, esto no es buenos para nosotros; paren de robarnos nuestras tierras, de saquear los recursos mineros, de extraer nuestra agua.” La gente sabe qué es bueno para ella. Ellos saben que tales proyectos los dejarán sin tierra, los arrojarán a los suburbios de las ciudades; saben que tendrán que sobrevivir a través del crimen, porque no habrá trabajos decentes para ninguno de ellos. Saben que tendrán que gastar más y más para pagar lo que estaba disponible de manera gratuita en la naturaleza. Por ejemplo, Jeffrey Sachs, de la Universidad de Columbia, dice en su libro *Haciendo de la pobreza historia* que un paso para eliminar la pobreza es sacar a la gente del mundo rural; detener la agricultura. Y, por supuesto, promueve los transgénicos y a Monsanto para África. El problema para él de la pobreza se resuelve con que la mayoría de los pobres dejen de ganar un dólar diario. Pero tú no necesitas un solo dólar para vivir bien si la naturaleza es saludable; no lo necesitas si tienes una economía saludable. Y, por otro lado, puedes tener 20 dólares al día y ser extremadamente pobre. Porque la electricidad es cara, hay que pagar por el agua, la educación no es gratuita, también hay que pagar por la salud. Aquí la pregunta no es cuánto ganas, sino cuánto gastas. El Banco Mundial nos hace trampa con eso: se nos dice que mientras más gastemos, más ricos nos hacemos. ¡No! Mientras más gastamos, más nos estamos endeudando: la venta de tu tierra por una consulta médica, o por semillas o agroquímicos. Ellos juegan con las medidas de la pobreza. Tenemos que regresar a las medidas verdaderas de la pobreza: es decir, cómo estás viviendo. Y eso no se puede medir a través del dinero.